

ANEP-CODICEN

Dirección Sectorial de Planificación Educativa

División de Investigación, Evaluación y Estadística

Departamento de Investigación y Estadística Educativa

**Elementos para analizar la evolución
reciente de la matrícula de educación
secundaria**

Febrero de 2007

Introducción¹

Sobre la segunda mitad de la década de los ochenta, Uruguay había logrado una cobertura universal y una tasa de egresos cuasi universal en la educación primaria. Esto lo ubicaba en una situación de privilegio en comparación con la región. Sin embargo, el país se encontraba fuertemente rezagado en cuanto a las tasas de asistencia al nivel medio. La segunda mitad de la década de los ochenta inauguró un período de crecimiento, primero de carácter más intermitente y luego sistemático y acelerado de la educación de este ciclo, liderado básicamente por la evolución de la enseñanza secundaria pública. La fuerte expansión de la matrícula registrada entre 1985 y 2003 repercutió en una notoria mejora de las tasas de asistencia a educación de la población de 12 a 17 años, proceso que implicó la incorporación masiva de los sectores socioeconómicos medios bajos y bajos al Ciclo Básico y al Segundo Ciclo y supuso una disminución de las brechas históricas de acceso entre Montevideo y el interior del país.

Esta tendencia se interrumpió en el año 2004. A partir de entonces, no solamente no se ha podido mantener el ritmo de crecimiento anterior, sino que se ha registrado un descenso fuerte y sistemático en el número de estudiantes que se inscriben en el nivel. La pregunta que inevitablemente surge es si el detenimiento y posterior caída de la matrícula secundaria responde a un agravamiento en los niveles de abandono escolar o, expresado a la inversa, a una disminución en la proporción de jóvenes que el sistema educativo está logrando incorporar en un nivel que se encuentra todavía en “vías de universalización”. La evolución matricular reciente enciende, en este sentido, una clara señal de alerta.

Sin embargo, los datos de matrícula no constituyen evidencia suficiente para sustentar o rechazar la hipótesis del agravamiento del abandono o de la cobertura. De hecho, distintos tipos de efectos podrían estar operando sobre la disminución de la matriculación en la educación secundaria sin que necesariamente se hubieran alterado las tasas de asistencia.

Un primer elemento a considerar en este sentido son los eventuales trasposos entre subsistemas que ofrecen formación relativa o totalmente equivalente, lo que implica en este caso la necesidad de estudiar los posibles flujos desde la enseñanza secundaria pública hacia la educación técnica o hacia el sector privado.

Un segundo tipo de efectos que es necesario considerar está asociado a procesos de tipo demográfico y, en particular, al crecimiento de la emigración internacional que el país experimentó durante los primeros años de la década. Al menos dos situaciones podrían impactar en este sentido en una disminución del “stock” de potenciales inscriptos: la emigración reciente de jóvenes en edad de asistir al nivel y la emigración anterior de niños de las cohortes que en estos años están llegando a las edades de concurrir a la enseñanza media. En cualquiera de estas hipótesis, una tasa de asistencia constante se reflejaría en una reducción del número de estudiantes matriculados².

¹ Este documento fue elaborado por Santiago Cardozo.

² Un fenómeno similar puede verse a través de un ejemplo extraído de otro ciclo educativo. En los últimos dos años se ha verificado una reducción pronunciada de la matrícula de educación inicial pese a lo cual las tasas de asistencia al nivel han continuado aumentando. Esta aparente contradicción se explica por la disminución en el número de nacimientos registrados en las cohortes que actualmente están ingresando al nivel, lo que llevó a que, en términos absolutos, la masa de niños que acceden a la escuela haya sido menor (matrícula), aunque en términos

En tercer lugar, el propio funcionamiento interno del sistema educativo en términos de eficiencia tiene efectos en el corto o mediano plazo sobre la cantidad de inscriptos, independientemente de la variación en los niveles de cobertura educativa. En este sentido, la evolución de la matrícula depende de las características que asuma el flujo de estudiantes a través de los distintos grados en función de las tasas de repetición, promoción y abandono. De una parte, un crecimiento de la repetición en un ciclo o en grados determinados debería impactar, a niveles de deserción constantes, en un aumento de la matrícula por un efecto de “cuello de botella”³. Al contrario, mejoras en el flujo escolar, esto es, en el egreso “en tiempo” de cada grado o ciclo, deberían redundar, aunque sea diferidamente, en un descenso de la matrícula, precisamente por el efecto inverso.

El presente documento busca aportar elementos para analizar la evolución reciente de la matrícula de educación media, en especial, de la enseñanza secundaria pública. Específicamente, el trabajo se concentra en el período 2001-2005, durante el cual se produjo la máxima matriculación en la historia de la educación secundaria y la posterior reversión de la pauta de crecimiento. El texto se estructura en dos partes principales además de esta introducción y el capítulo de síntesis. En la primera, se describen en forma desagregada las tendencias registradas en la matrícula secundaria pública en los últimos años. La segunda explora la plausibilidad de un conjunto de hipótesis relativas a las razones de la caída matricular y concluye con la estimación de su impacto en términos de tasa de cobertura. A efectos del análisis se intentará articular distintas estadísticas del sistema educativo con otros indicadores que surgen de las Encuestas Continuas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (en adelante, ECH-INE).

relativos haya aumentado (asistencia). *¿Cuán lejos se está de la universalización de la educación inicial?*, Área de Investigación y Estadística de CODICEN, Montevideo, 2007.

³ Así por ejemplo, las altas tasas de repetición en 5º año de secundaria, las más elevadas de todo el ciclo medio, explican la sobrerrepresentación de los matriculados en ese grado respecto a los restantes.

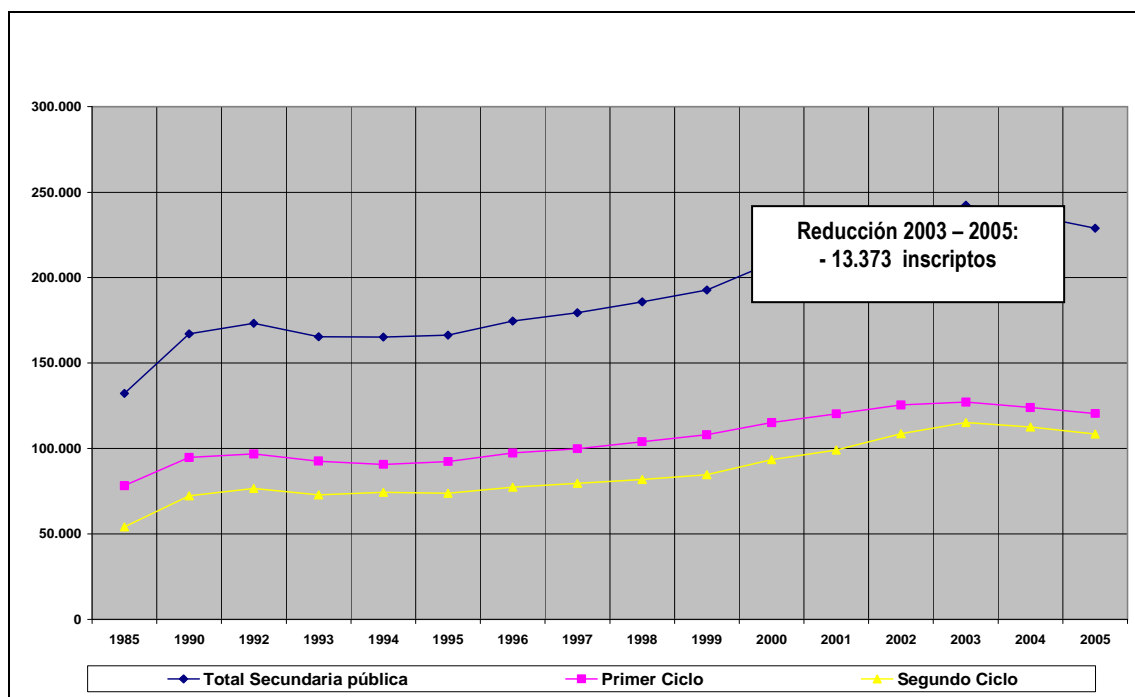
PRIMERA PARTE

Evolución de la matrícula de educación secundaria pública (1985-2005)

1. Evolución general

La matrícula de educación secundaria pública presentó un crecimiento prácticamente ininterrumpido desde la segunda mitad de los años ochenta y hasta los primeros de esta década. Recientemente, sin embargo, se ha asistido a una reversión de dicha pauta. En efecto, el número de estudiantes matriculados en establecimientos oficiales de secundaria cayó en 2005 por segundo año consecutivo, tras alcanzar su pico histórico máximo en 2003.

Gráfico 1: Evolución de la matrícula de Educación Secundaria oficial por Ciclo. (1985-2005)



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística del Consejo de Educación Secundaria

Tal como evidencia el Gráfico 1, el crecimiento de la matrícula reconoció en estas dos décadas períodos de mayor y menor aceleración, así como de estancamiento y retraimiento. En términos generales, podrían identificarse cuatro grandes etapas en este sentido:

- 1985-1992. A partir de 1985 se registra un crecimiento de la matrícula que se extiende hasta el año 1992.
- 1993-1995. Luego de 1992, la educación secundaria pública detuvo su crecimiento y la matrícula se estancó hasta el año 1995.

- c. 1996-2003. A partir de allí y hasta el año 2003 comienza un período de crecimiento sistemático, especialmente acelerado a partir del 2000.
- d. 2004-2005. En 2004 se interrumpió dicha pauta de crecimiento. De hecho, el número de alumnos matriculados disminuyó ese año por primera vez desde 1996, situación que se repitió, en forma algo más pronunciada, en 2005.

La reducción acumulada de la matrícula de educación secundaria pública en este último período fue de aproximadamente 13.000 alumnos (unos 5.700 en 2004 y unos 7.600 en 2005, lo que representa una caída de aproximadamente el 5% en relación al año 2003). Además, la pauta descrita se registra tanto a nivel del Primer Ciclo como del Bachillerato y en Montevideo tanto como en el interior⁴.

En los apartados siguientes se realizará una descripción con mayor grado de detalle focalizada en los años desde 2001 a 2005.

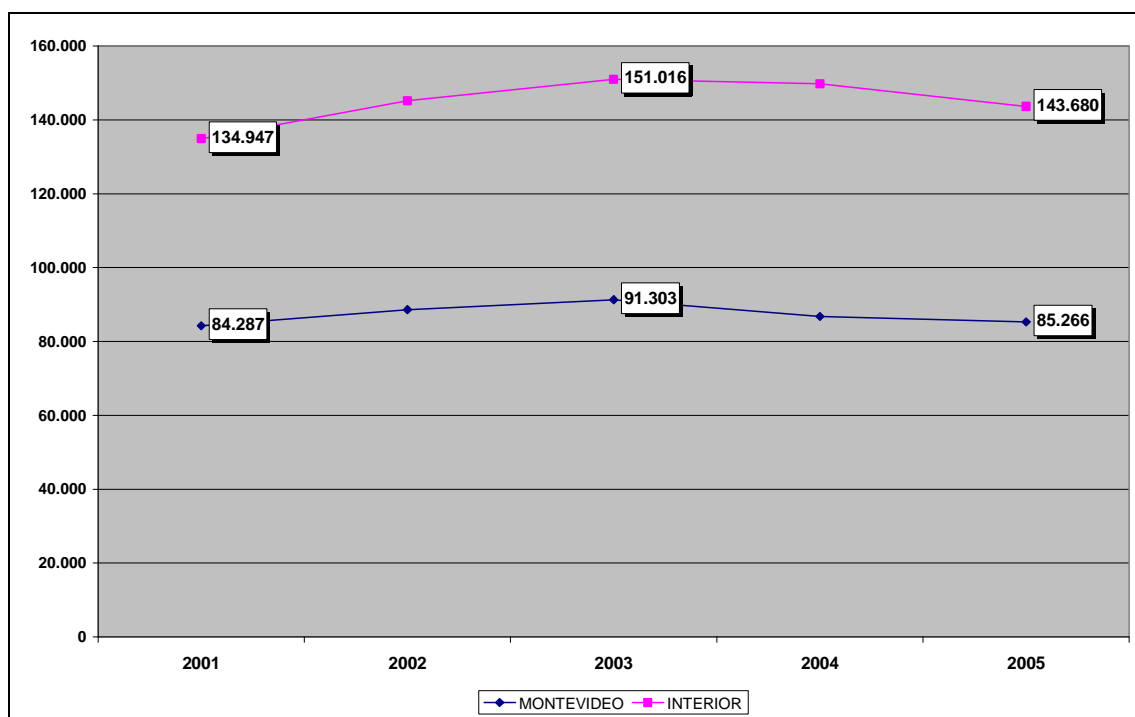
2. Evolución de la matrícula de Educación Secundaria pública en Montevideo y en el interior del país (2001-2005)

El análisis por grandes regiones indica una pauta similar en Montevideo y en el interior del país: en ambos casos se registra un aumento de la matrícula entre 2001 y 2003 y un descenso en los dos años siguientes. De todos modos, en Montevideo las cifras han permanecido algo más estables. Así, si bien entre 2001 y 2003 se incorporaron cerca de 5.000 estudiantes en los liceos oficiales de la capital, al 2005 la matrícula se ubicaba en niveles apenas superiores a los registrados en 2001 (85.300 y 84.300, aproximadamente). En el conjunto del interior, en cambio, las fluctuaciones fueron algo más marcadas: entre 2001 y 2003 se incorporaron al sistema cerca de 16.000 alumnos (se pasó, aproximadamente, de 134.300 a 151.000 matriculados) al tiempo que, en los dos años siguientes, la matrícula se redujo en cerca de 7.000 estudiantes, lo que arroja de todos modos un saldo positivo para el período considerado del orden de 9.000 alumnos⁵.

⁴ En el año 2006, la matrícula de la educación secundaria pública cayó en cerca de 3.800 estudiantes respecto al 2005, lo que acumula una pérdida total de casi 17.200 en relación al número de inscriptos en 2003.

⁵ También en 2006 el descenso matricular se verificó tanto en la capital como en el interior del país, pero en este caso fue mucho más pronunciado en Montevideo. De hecho, el descenso en Montevideo da cuenta de las tres cuartas partes de la caída entre 2005 y 2006. La capital registra en 2006 la menor matrícula en lo que va de la década.

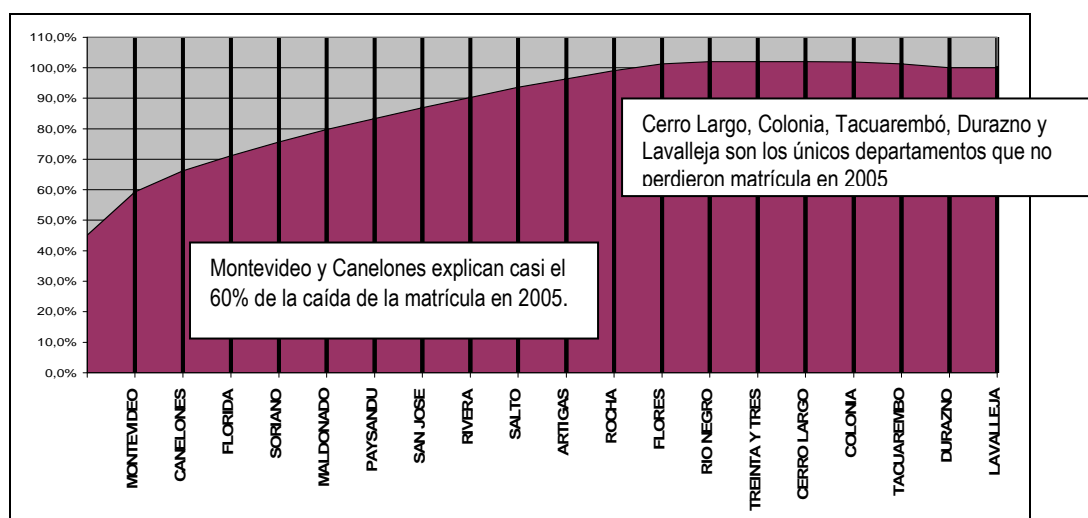
Gráfico 2: Evolución de la matrícula Secundaria Pública por región. (2001-2005)



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística del Consejo de Educación Secundaria

En términos relativos respecto a 2003, Florida, Flores y Durazno fueron los departamentos que más matrícula perdieron (16,1%, 15,8% y 10%, respectivamente). Les siguen en el interior Paysandú, Río Negro, San José, Artigas, Rocha y Maldonado (entre 6% y 7%). Rivera, Canelones y Salto disminuyeron al ritmo del promedio del interior del país (5%), al tiempo que Treinta y Tres lo hizo a una tasa más lenta (2,3%). Por su parte, Cerro Largo, Colonia y Tacuarembó mantuvieron constantes sus niveles de inscripción, mientras que Durazno y Lavalleja fueron los únicos departamentos del país en los que se registró un crecimiento de la matrícula entre 2003 y 2005. En Montevideo, finalmente, la reducción se ubicó un punto por encima del conjunto del interior (6,6%). En términos absolutos, en cambio, fue el departamento que más alumnos perdió entre 2003 y 2005 (cerca de 6.000 estudiantes) y explica por sí solo un 44% de la caída total de la matrícula. Junto con la capital, Canelones, Florida, Soriano y Maldonado dan cuenta de casi las tres cuartas partes (74%) de la disminución verificada en estos años. La información comentada se presenta en el Gráfico 3.

Gráfico 3: Contribución acumulada de cada departamento a la caída de la matrícula de Educación Secundaria Pública. (2001-2005)

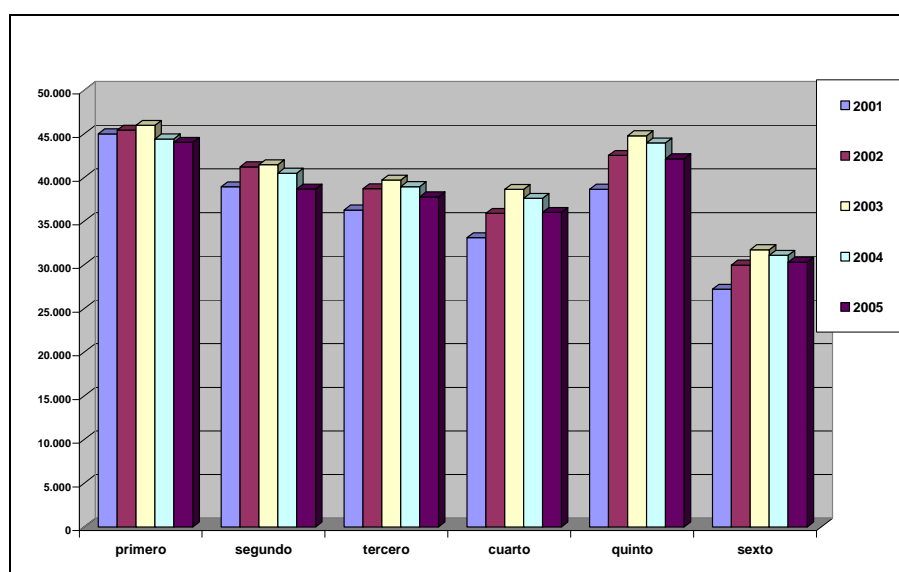


Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística del Consejo de Educación Secundaria

3. Evolución de la matrícula de educación secundaria por grados (2001-2005)

El gráfico siguiente resume la evolución de la matrícula por grado para los años 2001 a 2005. Como puede observarse, la pauta descrita genéricamente para el conjunto de la matrícula secundaria se repite en forma similar para cada uno de los grados escolares de 1º a 6º. Aunque con variaciones en la magnitud, en todos los casos se registra un crecimiento hasta 2003 y un descenso a partir de 2004.

Gráfico 4: Evolución de la matrícula de Educación Secundaria oficial por grado. (2001-2005)



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística del Consejo de Educación Secundaria

Sin embargo, es importante destacar que, mientras el crecimiento entre 2001 y 2003 mayoritariamente se concentró en 4º, 5º y 6º, la reducción observada a partir de entonces se verifica de manera relativamente homogénea en todos los grados. Tal como se resume en la tabla siguiente, la pauta de crecimiento en 2001-2003 no se repite al momento de observar la caída de la matrícula. De hecho, en 2004 y 2005 todos los grados de enseñanza secundaria perdieron en términos tanto absolutos como relativos una cantidad muy similar de alumnos.

Tabla 1: Variación de la matrícula de Educación Secundaria oficial según grado. (2001-2005)

	2001 a 2003		2003 a 2005	
	Porcentual	Absoluta	Porcentual	Absoluta
Primero	+ 2,2	+ 969	-4,3	-1.956
Segundo	+ 6,5	+ 2.528	-6,7	-2.787
Tercero	+ 9,5	+ 3.439	-4,9	-1.932
Cuarto	+ 16,7	+ 5.519	-6,8	-2.637
Quinto	+ 15,8	+ 6.110	-5,9	-2.640
Sexto	+ 16,6	+ 4.520	-4,5	-1.421
Total	+ 10,5	+ 23.085	-5,5	-13.373

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística del Consejo de Educación Secundaria.

SEGUNDA PARTE

¿Por qué bajó la matrícula de educación secundaria?

Consideraciones generales acerca de la reducción de la matrícula

En principio, las cifras discutidas en el apartado anterior encienden una “señal de alerta”, en tanto indican un retroceso respecto a la tendencia al crecimiento de la educación secundaria pública observada desde finales de la década pasada y hasta principios de ésta. Sin embargo, es importante analizar estas cifras incorporando la consideración de otros indicadores complementarios. Estrictamente, el dato de matrícula refleja únicamente el número de estudiantes inscriptos en el sistema educativo en un momento determinado. Esta “fotografía” registrada año a año permite visualizar solo en forma muy indirecta e imperfecta los procesos de entrada y salida a las aulas de las distintas generaciones de estudiantes, los pasajes entre los subsistemas público y privado, técnico-profesional y de educación secundaria, o los flujos de los alumnos de un nivel o grado a otro. A su vez, al no incorporar la información sobre la “demanda potencial”, esto es, sobre el total de personas que por su edad y escolarización se encuentran cada año en condiciones de asistir a los distintos ciclos escolares, la matrícula no informa sobre los niveles reales de cobertura y abandono.

Puesto de otro modo, la evolución de la matrícula no concluye por sí misma acerca de mejoras o retrocesos en la asistencia, en los egresos o en los flujos escolares. En lo que sigue, se procurará arrojar algunas pistas que surgen del análisis de otras fuentes de información y que permiten una lectura más completa de las tendencias anotadas.

El esquema que se seguirá para el análisis parte de la consideración simple de que la matrícula escolar en un año cualquiera es una función de los ingresos y egresos del sistema, de modo que:

$$M_t = M_{t-1} - \text{pases a otros subsistemas}_t - \text{egresos}_{t-1} + \text{ingresos}_t - \text{desertores}_{t-1}$$

donde,

M_t es la matrícula en el año t ;

M_{t-1} representa la matrícula en el año anterior al considerado;

Pases a otros subsistemas t son aquellos estudiantes que, habiendo cursado el año anterior se inscriben en otro subsistema (CETP, liceos privados);

Egresos $t-1$ son los estudiantes que egresaron del sistema por haber culminado el ciclo;

Ingresos t corresponde a los estudiantes que se matriculan en el sistema en el año estudiado pero que no estaban inscriptos el año anterior (ingresos por primera vez o reinscripciones);

Desertores $t-1$ son los estudiantes que asistían el año anterior pero no asisten en el año de referencia, sin haber egresado.

Por su parte, se entiende que en los nuevos **ingresos** registrados cada año inciden por lo menos los siguientes factores: a) el flujo de alumnos desde el ciclo anterior —en este caso, los egresos anuales de sexto año de primaria—, b) los posibles eventos de emigración internacional de personas en edad de matricularse y c) la capacidad del sistema para incorporar estudiantes en edad de asistir. Estos dos últimos factores afectan también el número de **desertores**. Por último, los **egresos** dependen de la combinación de las tasas de deserción y repetición acumuladas en los años anteriores.

En los capítulos que siguen se procurará estimar la incidencia que pudo haber tenido cada uno de estos factores sobre la evolución reciente de la matrícula.

1. Estimación del impacto del flujo entre subsistemas sobre la matrícula secundaria

Un primer elemento a considerar es si el descenso en la matrícula de educación secundaria pública responde y, en todo caso hasta qué punto, a eventuales traspasos hacia otras modalidades de educación media existentes en el país, básicamente: la educación técnica provista desde el Consejo de Educación Técnico-Profesional (CETP) y la enseñanza secundaria privada⁶.

Como se sabe, el CETP brinda formación en diversas modalidades que incluyen un Ciclo Básico Tecnológico equivalente al Primer Ciclo secundario y diversos cursos de nivel básico, avanzado y terciario. En general, se conoce poco sobre las posibles fluctuaciones de alumnos entre los subsistemas secundario y técnico-profesional, pero podría suponerse que, en tanto ofrece una gama más variada de opciones de formación (cursos con distinta duración, diferentes requisitos de ingreso y perfiles de salida, etc.), el CETP recluta parte de su matrícula de personas que han tenido un pasaje previo por la educación secundaria.

Por otra parte, podría esperarse un cierto traspaso desde el sector de la educación oficial hacia la enseñanza privada como respuesta a las señales de mejora en los indicadores económicos tras la crisis de principios de la década.

De hecho, las estadísticas disponibles indican que la caída en la matrícula secundaria pública registrada entre 2003 y 2004 fue acompañada por un aumento en el número de estudiantes de la enseñanza técnico-profesional⁷ y de la educación privada. Sin embargo, el saldo total para la enseñanza media en su conjunto resultó negativo para este año, registrándose una pérdida de algo más de 4.300 alumnos.

Por otra parte, y a diferencia de lo ocurrido en 2004, en 2005 el descenso matricular se registró también a nivel de la educación técnico-profesional⁸. El sector privado creció por segundo año consecutivo, pero el saldo total volvió a ser negativo ese año, esta vez en 9.340 estudiantes. La información comentada se presenta en la Tabla 2.

⁶ En tanto los datos de que se dispone son de carácter agregado (no se cuenta con información que permita seguir a los alumnos), el desarrollo de esta hipótesis se realiza bajo el supuesto de que, en ausencia de un crecimiento de la matrícula global de educación media (pública y privada, secundaria y técnica), el crecimiento de un tipo de oferta responde a pasajes de alumnos desde las restantes.

⁷ A los efectos del documento, se cuentan todos los inscriptos en cursos del CETP, incluyendo a aquellos que lo hicieron en cursos que podrían tener nivel terciario. Esta es la opción más "optimista" en el sentido que incorpora a la suma de la matrícula total de educación media a algunos estudiantes que en realidad no pertenecen a ese nivel. En todo caso, éstos no representan más del 6% de la matrícula total del CETP (aproximadamente 4.000 estudiantes).

⁸ El número de inscriptos en las escuelas rurales con 7º, 8º y 9º grado (modalidad equivalente al primer ciclo de educación media ofrecida en escuelas ubicadas en zonas de difícil accesibilidad y que reúne a aproximadamente 2.000 estudiantes) creció en el entorno de los 100 alumnos en 2004 y cayó en cerca de 75 en 2005, por lo que arroja un saldo prácticamente neutro.

Tabla 2: Variación en el número de alumnos matriculados en educación media según tipo de oferta. (2003-2005)

Tipo de oferta	Saldo 2004-2003	Saldo 2005-2004	Saldo 2005-2003
Educación Secundaria	- 5.781	- 7.592	- 13.373
Educación Técnico-Profesional	+ 443	- 2.793	- 2.350
Escuelas rurales con 7º, 8º y 9º grado	+ 98	- 72	+ 26
Liceos Habilitados	+ 911	+ 1.117	+ 2.028
Total general	- 4.329	- 9.340	- 13.669

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de los departamentos de Estadística de los Consejos de Educación Primaria, Secundaria y Técnico Profesional.

En síntesis, entre 2003 y 2005 la enseñanza media en su conjunto perdió alrededor de 13.700 inscriptos. Más allá de la posibilidad de traspasos entre subsistemas (especialmente, desde la enseñanza oficial hacia la educación privada) e incluso suponiendo que la totalidad de los nuevos inscriptos en el sector privado provinieran de liceos oficiales, esta línea de explicación daría cuenta únicamente de un 15% (aproximadamente 2.000 alumnos de 13.400) de la reducción registrada en la enseñanza secundaria pública

2. Aproximación a la evolución de los egresos de enseñanza media por ciclo

El segundo factor que se considerará es la evolución de los egresos del sistema. En tanto no se cuenta con microdatos a nivel de estudiantes que permitan realizar un seguimiento de tipo longitudinal, la estimación se realizará en base a fuentes de información secundaria. El porcentaje de personas en una edad determinada que han completado los distintos ciclos educativos constituye un indicador indirecto para aproximarse al problema. El cuadro siguiente muestra las tasas de egreso del ciclo básico y del segundo ciclo en jóvenes de 15 a 17 y de 18 a 20 respectivamente, para los años 2001, 2003 y 2005, de acuerdo a los datos de la ECH-INE⁹. Estos tramos se seleccionaron en función de las edades teóricas de asistencia y culminación. Debe considerarse, en este sentido, que el indicador mide egresos relativamente “en tiempo”, en tanto una proporción de quienes en cada caso no han culminado los respectivos niveles aún tiene chance de hacerlo en forma posterior con mayor o menor rezago.

Tabla 3: Jóvenes de 15 a 17 años con primer ciclo completo y jóvenes de 18 a 20 con segundo ciclo completo en años seleccionados. En porcentajes (*)

	2001	2003	2005
Jóvenes de 18 a 20 con educación media completa	24,7	25,3	28,2
Jóvenes de 15 a 17 con ciclo básico completo	56,5	60,9	58,0

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH-INE

(*) Incluye egresos del CES y del CETP

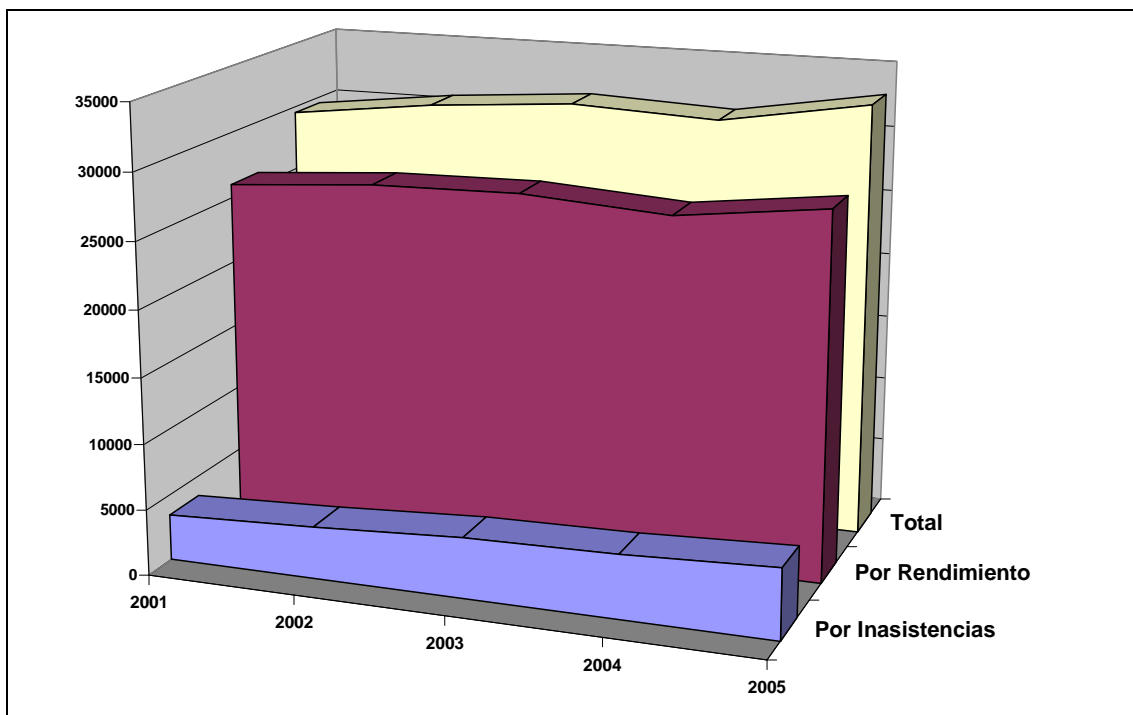
⁹ Cabe aclarar que la Encuesta Continua de Hogares es representativa de la población residente en localidades de 5.000 o más habitantes, lo que equivale aproximadamente al 80% de la población total del país.

La tasa de egreso del segundo ciclo presenta una mejora sostenida desde 2001 hasta 2005. El incremento en el porcentaje de jóvenes entre 18 y 20 años que ha culminado el bachillerato es incluso mayor entre 2003 y 2005 (de 25,3% a 28,2%). Esta tendencia puede leerse como un mejoramiento de flujos hacia el nivel terciario y debería impactar en la caída de la matrícula en el ciclo. Esta hipótesis se discutirá con mayor detalle en los capítulos que siguen.

La tasa de egreso del primer ciclo, en cambio, creció entre 2001 y 2003 (56,5% y 60,9%, respectivamente), pero registró un leve retroceso en 2005. El porcentaje de jóvenes entre 15 y 17 años que había completado el primer ciclo ese año bajó casi tres puntos respecto al 2003 hasta ubicarse en el 58%. La evidencia no avalaría en este caso la hipótesis de un mejoramiento de los flujos de estudiantes en el nivel por lo que, a diferencia del bachillerato, esta línea de análisis no parece contribuir a explicar la caída de la matrícula en primero, segundo y tercer año.

Por su parte, la evolución de la repetición de primero a tercero es congruente con la pauta mencionada para el ciclo básico (Gráfico 5). Tanto en términos relativos como en números absolutos, la repetición por rendimiento se ha mantenido en niveles prácticamente constantes en lo que va de la década, a excepción del año 2005 en que se verifica un aumento¹⁰. En la repetición por inasistencias, en cambio, se observa un agravamiento sostenido desde el 2001¹¹.

Gráfico 5: Evolución de la repetición en el primer ciclo de educación secundaria pública según causa. (2001-2005)



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística del Consejo de Educación Secundaria.

¹⁰ De cualquier manera, la repetición de 2005 recién afectaría la matrícula del año siguiente, por lo que a los efectos del presente análisis interesa subrayar la constancia en la repetición por rendimiento hasta 2004.

¹¹ Se trata de alumnos con 50 faltas o más al momento de la Reunión Final. En total, cada año reprobaban por ambas causas algo más de 30.000 estudiantes de Ciclo Básico.

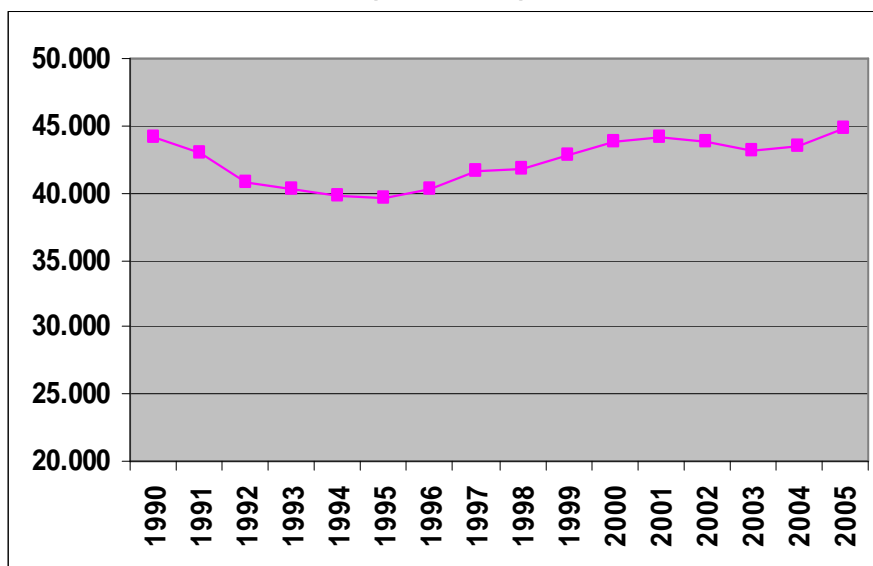
La otra variable que, además de la repetición, influye decisivamente en los niveles de egreso del ciclo es la deserción interanual. Sin embargo, dado su carácter agregado, no es posible con la información disponible determinar el número de desertores anuales, es decir, cuántos estudiantes de un año determinado no se inscriben al año siguiente¹².

3. Estimación de los posibles efectos de los egresos de primaria y de la emigración internacional sobre la matrícula secundaria.

La variación en los egresos de sexto año de primaria impacta sobre la matrícula de nivel medio de los años siguientes, especialmente en el primer ciclo. Así por ejemplo, la matrícula de primer ciclo de 2003 se nutriría en teoría de las generaciones que culminaron sexto año en 2000, 2001 y 2002, quienes en una trayectoria ideal (esto es, sin repetición ni abandono), se encontrarían cursando tercero, segundo y primero respectivamente. En 2005, por su parte, sucedería otro tanto con las cohortes de egresados en 2002, 2003 y 2004.

Según los registros del CEP, anualmente, egresan de sexto año de educación primaria pública unos 44.000 niños en todo el país. Este indicador se ha mantenido relativamente estable en la última década, si bien se registran pequeñas fluctuaciones que interesa destacar (Gráfico 6). Tras un ascenso sostenido entre los años 1995 y 2001, el número de egresos de primaria descendió en 2002 y 2003, para recobrar posteriormente los valores observados a inicios de la década.

Gráfico 6: Evolución de los egresos de sexto año de educación primaria pública. (1990-2005)



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística Educativa del Consejo de Educación Primaria

¹² Aunque la repetición por inasistencias puede considerarse un indicador aproximado de abandono durante el año lectivo, estrictamente no se corresponde con el de deserción, puesto que estos alumnos pueden reinscribirse al año siguiente.

La tabla siguiente ilustra el impacto teórico de cada cohorte de egresados sobre la matrícula de primero, segundo y tercer año, suponiendo tasas de deserción y repetición iguales a cero. Bajo estos supuestos, el aumento en los egresos de sexto entre 1998 y 2000 debería haber afectado al alza la matrícula de educación media de 2003 en cerca de 3.300 alumnos. De hecho, la tendencia de los egresos desde 1995 debió presionar en ese mismo sentido al menos de 1998 hasta 2003. Del mismo modo, el descenso en el número de egresados de primaria entre 2001 y 2003 supone exactamente el efecto contrario: al 2005 habrían llegado aproximadamente 1.500 niños menos a primero, segundo y tercer año del Ciclo Básico.

Tabla 3: Proyección del flujo de las cohortes de egresados de educación primaria pública sobre el primer ciclo de educación media. (1998-2005)

Año	Egresos absolutos de 6º año de primaria	Flujo de alumnos que llegan al Ciclo Básico			
		Primer año	Segundo año	Tercer año	Total por año
1998	41.855	41.596	40.310	39.682	121.588
1999	42.811	41.855	41.596	40.310	123.761
2000	43.868	42.811	41.855	41.596	126.262
2001	44.134	43.868	42.811	41.855	128.534
2002	43.845	44.134	43.868	42.811	130.813
2003	43.064	43.845	44.134	43.868	131.847
2004	43.459	43.064	43.845	44.134	131.043
2005	44.727	43.459	43.064	43.845	130.368
Diferencia 2003 – 2001					
		-23	1.323	2.013	3.313
Diferencia 2005 – 2003					
		-386	-1.070	-23	-1.479

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística Educativa del Consejo de Educación Primaria.

En definitiva, la evidencia no permite desacreditar completamente la hipótesis de la disminución del flujo de egresados de primaria, aunque resulta claro que, en el mejor de los casos, solo estaría explicando una parte menor de la reducción de la matrícula de educación media de los últimos años.

Por otra parte, interesa destacar que los picos registrados en la emigración internacional durante los primeros años de la década pudieron haber impactado en el mismo sentido. La emigración internacional afecta la matrícula de educación media de dos maneras: por un lado, por los niños que se van del país junto con sus familias antes de la edad de asistir a enseñanza media y que, llegado el momento, no sumarán inscripciones; por otro, los adolescentes y jóvenes que, habiéndose inscripto en la educación media, emigran junto con sus familias o como parte de un proyecto propio. El primer efecto está contemplado ya en el indicador de egresos de sexto año analizado más arriba, a excepción de quienes se fueron luego de completar ese nivel¹³.

¹³ La evolución de los pases al exterior otorgados por primaria pública constituye un indicador indirecto pero bastante aproximado para estimar el peso de las emigraciones entre los niños en edad escolar. A partir del año 2000 y hasta 2003, se registra un pronunciado aumento en la tasa por mil de pases anuales al exterior de 1º a 6º grado, tendencia que comienza a revertirse en 2004 y 2005. La evolución de los pases al exterior sigue una trayectoria prácticamente simétrica a la evolución de los egresos de primaria. Se estima que unos 3.400 niños no llegaron al primer ciclo de educación media en 2005 por haber solicitado pases al exterior en primaria,

El segundo, en cambio, debe todavía ser estimado. Para ello se aplicarán las tasas anuales de pases al exterior registradas en sexto año de primaria a la matrícula de educación secundaria de 2003 y 2004, analizando los posibles impactos de la emigración en estos dos años sobre la matrícula de 2005¹⁴ (Tabla 4).

Tabla 4: Estimación del número de pases al exterior en educación secundaria en 2003 y 2004 y de su efecto sobre la matrícula en 2005

Grado	Matrícula 2003	Matrícula 2004	Jóvenes que no se inscribirían en 2004 por pases en 2003	Jóvenes que no se inscribirían en 2005 por pases en 2004	Acumulado 2004-2005
Primero	45.976	44.424	-.-	-.-	-.-
Segundo	41.474	40.489	310	253	563
Tercero	39.712	38.956	280	230	510
Subtotal Primer Ciclo	127.162	123.869	590	483	1.073
Cuarto	38.646	37.606	268	221	489
Quinto	44.783	43.951	261	214	474
Sexto	31.728	31.112	302	250	552
Subtotal Segundo Ciclo	115.157	112.669	831	685	1.516
Tasa estimada	6,74	5,69			
Total			1.420	1.168	2.588

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos del Departamento de Estadística Educativa del Consejo de Educación Primaria y del Departamento de Estadística del Consejo de Educación Secundaria.

En definitiva, se estima que algo más de 1.000 alumnos en el primer ciclo de educación secundaria pública y cerca de 1.500 en el segundo ciclo no se habrían inscripto en 2005 por motivo de emigraciones sucedidas durante estos años, lo que arroja un total de casi 2.600 “bajas”.

En síntesis, más allá de las estimaciones puntuales presentadas en este apartado, es posible sostener que las variaciones en el número de egresados de educación primaria desde 1998 hasta 2004 contribuyen a explicar una parte del descenso de la matrícula de educación secundaria registrada en 2005, especialmente en el primer ciclo. Al efecto acumulado de los egresos de primaria debe sumarse el impacto de las emigraciones recientes de la población objetivo que estaría asistiendo a la educación media en estos años. A partir de la información presentada, parece razonable afirmar que estas líneas de análisis podrían dar cuenta, en conjunto, de aproximadamente 2.500 matriculados menos en el primer ciclo y de cerca de 4.000 menos en el conjunto

aproximadamente 1.000 más que en 2003, lo que explicaría una proporción alta del descenso en los egresos. Téngase presente que, aun cuando en 2004 y 2005 los pases al exterior descendieron respecto a los años anteriores, los efectos de estas “bajas” en las distintas cohortes de alumnos son de carácter acumulativo.

¹⁴ No se cuenta con datos sobre pases al exterior en educación media. A los efectos de la estimación, se tomó la tasa calculada para sexto año de primaria por ser la más próxima en términos de edad. De todos modos, la variación de la emigración interanual ha sido mucho más pronunciada que la variación para los distintos grado escolares para un mismo año.

de la enseñanza secundaria, aunque en ningún caso logran explicar la totalidad de la caída de los inscriptos en el nivel.

4. Evolución de la asistencia a la educación media

A diferencia de la matrícula, el nivel de asistencia es una medida relativa que toma en cuenta, además del número de personas que concurren a la educación, el número de personas que potencialmente deberían acceder. En otras palabras, la asistencia refleja el nivel de cobertura de cada nivel escolar.

En los apartados anteriores se ha logrado establecer que en 2004 y 2005 se redujo la cantidad absoluta de personas inscriptas en cursos de educación media, considerando todas las modalidades públicas y privadas que existen en el país. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esto no implica necesariamente un descenso en los niveles de cobertura. En este apartado se procurará discutir en qué medida la reducción matricular ha sido acompañada por una caída en las tasas de asistencia, ya sea por un menor acceso o por una mayor deserción escolar y, en tal caso, a quiénes afecta mayormente esta situación. Dicho análisis se realizará a partir de los datos de la ECH del INE tomando como referencia el período 2001-2005.

4.1 Evolución de la asistencia a educación según grupos de edades

Personas entre 12 y 14 años

El análisis de la asistencia por nivel en el grupo de 12 a 14 años (Tabla 5) permite arribar a las siguientes conclusiones:

- El 95% de los jóvenes entre 12 y 14 años asiste a educación formal. Esta proporción se ha mantenido estable entre el 2001 y el 2005, a pesar de las variaciones al alza y a la baja en la matrícula.
- Además, entre los que se encuentran dentro del sistema educativo, ha aumentado levemente el porcentaje de los que asisten a educación media y, más precisamente, al primer ciclo (de 68,7% a 72,0% entre 2001 y 2005), en desmedro del grupo de los que concurren rezagados a la enseñanza primaria.

En definitiva, en este tramo de edades la evidencia disponible no refleja una caída en los niveles de asistencia a la educación. De hecho, sugiere un mejor desempeño del sistema en términos de rezago escolar, evidenciado en el mayor porcentaje de adolescentes que asisten al ciclo específico.

Tabla 5: Evolución de la asistencia a educación en población de 12 a 14 años según nivel en años seleccionados. (2001-2005)

Población 12 a 14	2001	2003	2005
No asiste	5,0	4,9	4,7
Asiste a primaria	23,2	22,1	21,4
Asiste a primer ciclo (*)	68,7	69,9	72,0
Asiste a segundo ciclo	3,1	3,1	1,9
Subtotal asiste a media	(71,8)	(73,0)	(73,9)
Subtotal asiste a educación	95,0	95,1	95,3
Total	100	100	100

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

(*) Incluye Ciclo Básico del CETP

Personas entre 15 y 17 años

En el grupo de 15 a 17 años, sin embargo, se observan tendencias distintas (Tabla 6):

- La información indica un leve descenso desde el 2003 en la proporción de jóvenes en este tramo de edades que asiste a un centro de enseñanza formal, independientemente del nivel: del 80% registrado en 2003 a un 78,5% en 2005.
- Esta reducción obedece a un menor porcentaje de personas que concurren a educación media en 2005 respecto a 2003, específicamente en el segundo ciclo, en el que la tasa de asistencia cae del 52,0% al 48,7%. En cambio, el porcentaje que asiste en estas edades al primer ciclo ha permanecido básicamente inalterado en torno al 20% desde 2001. Por último, en la educación Técnico-Profesional la asistencia aumenta levemente: se pasa del 6,8% en 2003 al 8,7% en 2005.

Tabla 6: Evolución de la asistencia a educación en población de 15 a 17 años según nivel en años seleccionados. (2001-2005)

Población 15 a 17	2001	2003	2005
No asiste	22,8	20,0	21,5
Asiste a primaria	1,4	1,2	1,3
Asiste a primer ciclo(*)	19,9	19,8	19,7
Asiste a segundo ciclo	48,2	52,0	48,7
Asiste a CETP	7,5	6,0	8,7
Subtotal asiste a media	(75,6)	(78,6)	(77,1)
Asiste a terciaria	0,2	0,3	0,1
Subtotal que asiste a educación	77,2	80,0	78,5
Total	100	100	100

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

(*) Incluye Ciclo Básico del CETP

En otras palabras, y a diferencia del tramo de 12 a 14, entre la población de 15 a 17 años surgen señales de alerta en el sentido de un descenso en los niveles de cobertura escolar. La información disponible sugiere además que dichas bajas han

afectado al segundo ciclo, pero no al ciclo básico. Este último aspecto resulta contraintuitivo, en tanto hubiera sido esperable que el mayor abandono se registrara entre quienes presentan mayor rezago escolar.

Por otra parte, tal como se desprende de la Tabla 7, la baja global en la asistencia registrada en estas edades se concentra en los quintiles de ingreso medios y bajos (quintiles 1 al 3). De hecho, los jóvenes pertenecientes a los hogares más ricos aumentaron su tasa de escolarización, tanto global como específica al nivel medio, entre 2003 y 2005. Estos últimos resultados sugieren una profundización en las brechas sociales de acceso y/o permanencia en el sistema.

Tabla 7: Porcentaje de personas de 15 a 17 años según asistencia a la educación por quintiles de ingreso per cápita del hogar en años seleccionados

	40% más pobre (Q1- 2)	Q3	40% más rico (Q4- 5)	Total
2003				
No asiste	27,2	7,5	5,4	20,0
Asiste primaria	1,6	0,4	0,4	1,2
Asiste ciclo básico	22,6	19,7	10,1	19,8
Asiste segundo ciclo	41,4	64,3	78,8	52,0
Asiste CETP	7,2	7,7	4,7	6,8
Asiste terciaria	0,1	0,4	0,6	0,3
Total	100	100	100	100
2005				
No asiste	29,4	9,4	3,1	21,5
Asiste primaria	1,7	0,7	0,1	1,3
Asiste ciclo básico	22,1	17,8	13,0	19,7
Asiste segundo ciclo	37,2	62,7	78,1	48,7
Asiste CETP	9,6	8,9	5,4	8,7
Asiste terciaria	0,0	0,5	0,3	0,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

Personas entre 18 y 30 años

Si bien las edades teóricas de asistencia a la educación media van desde los 12 a los 17 años, aproximadamente uno de cada cuatro estudiantes de este nivel se ubica en el tramo de 18 a 30. Esta constatación justifica la inclusión en el análisis de este grupo.

En este caso, se destacan las siguientes tendencias:

- En el año 2005 se registra una pequeña disminución en la proporción de jóvenes entre 18 y 30 años que concurren a educación media, tanto en relación al total de asistentes al nivel como al total de personas en esas edades (Tablas 8 y 9).

- Dicha reducción se constata en todos los sub-tramos de edades considerados (18 a 20, 21 a 25 y 26 a 30).
- Sin embargo, los niveles globales de asistencia a la educación en esta población se mantuvieron en niveles prácticamente constantes entre 2003 y 2005, lo que se explica porque una mayor proporción de personas en estas edades asiste a educación terciaria.

Tabla 8: Personas de 18 a 30 años como proporción del total de asistentes a enseñanza media por años seleccionados

Tramos de edad	2001	2003	2005
18 a 20	14,8	15,0	14,5
21 a 25	7,1	7,5	6,7
26 a 30	1,4	2,4	2,4
Total 18 a 30	23,3	24,9	23,6
Total 18 y más	24,7	26,2	25,2

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

Tabla 9: Evolución de la asistencia a educación en población de 18 a 30 años según nivel en años seleccionados. En porcentajes

Tramos de edades	Asistencia global		Asistencia a media		Asistencia a terciaria	
	2003	2005	2003	2005	2003	2005
18 a 20	52,7	52,3	34,1	31,7	18,2	20,1
21 a 25	32,5	33,3	10,9	9,7	21,5	23,5
26 a 30	14,2	14,6	3,7	3,5	10,5	10,9
Total 18 a 30	30,9	31,2	14,0	13,0	16,7	18,1

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

Hasta aquí no se encuentra evidencia suficiente para este grupo respecto a una peor captación de estudiantes o un mayor abandono, en tanto la proporción global de jóvenes escolarizados ha permanecido básicamente constante en los últimos años. A su vez, el mayor peso relativo de los asistentes en estas edades al nivel terciario en relación a los que concurren a la educación media podría constituir, en teoría, una señal positiva en términos de eficiencia interna del sistema. Sin embargo, también es posible que el aumento al nivel terciario en un sector de jóvenes sea simultáneo a un crecimiento del abandono en otro, lo que arrojaría como saldo global un resultado como el observado, pero indicaría un deterioro desde el punto de vista de la equidad del sistema.

El análisis de la asistencia por nivel en personas de 18 a 30 según los ingresos per cápita del hogar permite profundizar en estas hipótesis. Los resultados se presentan en las Tablas 10 y 11.

Tabla 10: Porcentaje de personas de 18 a 30 años según asistencia a educación por quintiles de ingreso per cápita del hogar. 2003 y 2005

	Quintiles de ingreso per cápita de los hogares					
	20% más pobre (Q1)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	20% más rico (Q5)	Total
2003						
No asiste	85,3	72,2	62,2	56,2	43,7	69,1
Asiste primaria	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1
Asiste media (utu + ces)	10,9	16,5	17,6	14,6	10,7	14,0
Asiste terciaria	3,6	11,1	20,0	29,2	45,6	16,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
2005						
No asiste	86,1	76,1	62,3	51,6	40,7	68,8
Asiste primaria	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2
Asiste media (utu + ces)	10,2	13,1	15,9	15,6	12,3	13,0
Asiste terciaria	3,5	10,6	21,6	32,6	46,9	18,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

Tabla 11: Resumen de la evolución entre 2003 y 2005 de la asistencia por quintiles de ingreso per cápita del hogar en jóvenes de 18 a 30 años

	Quintiles de ingreso per cápita de los hogares					
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total
No asiste	Aumenta	Aumenta	Igual	Disminuye	Disminuye	Igual
Asiste primaria	Igual	Igual	Igual	Igual	Igual	Igual
Asiste media (utu + ces)	Disminuye	Disminuye	Disminuye	Aumenta	Aumenta	Disminuye
Asiste terciaria	Igual	Igual	Aumenta	Aumenta	Aumenta	Aumenta

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

La primera conclusión que surge de la información presentada es que, en relación al 2003, los jóvenes entre 18 y 30 años de los estratos más pobres (quintiles 1 y 2) disminuyeron sus niveles globales de escolarización, en tanto los de mayores ingresos (quintiles 4 y 5) aumentaron su tasa de asistencia. Entre los primeros, la disminución se registra a nivel de la educación media, en tanto permanece igual la asistencia a la enseñanza terciaria (en torno al 3% y al 10% para el quintil 1 y 2 respectivamente). A su vez, como se observa en la Tabla 10, en términos relativos el quintil 2 pierde más alumnos que el quintil 1, lo que responde, probablemente, a que el abandono entre los más pobres se produce mayormente a edades más tempranas.

Entre los jóvenes de los quintiles más ricos, por su parte, el aumento de la asistencia está asociado a una mayor captación tanto desde la educación terciaria como desde la enseñanza media. Tal como se desprende de los cuadros presentados, en el único caso en que la reducción de la asistencia a enseñanza media se explica únicamente por un aumento en la educación terciaria es en el quintil intermedio de ingresos (quintil 3).

En síntesis, la evidencia estaría indicando también para este grupo de edades una polarización en los niveles de asistencia a educación entre los sectores de mayores y menores ingresos. Expresado de otra forma, entre 2003 y 2005 el sistema educativo ha perdido capacidad de captación en los sectores más pobres (con efectos claros sobre las tasas de asistencia a educación media), mientras que la cobertura en la población de mayores ingresos ha mejorado.

Estimación de la variación absoluta en los asistentes a educación media entre 2001 y 2005

Las tablas siguientes presentan una estimación de la variación en el número absoluto de personas que concurren a educación media y terciaria para los tramos de edades examinados hasta aquí. El ejercicio se realiza en base a las tasas calculadas a partir de las encuestas de hogares y a las proyecciones de población del INE. El supuesto es que las tasas de asistencia en las localidades menores de 5.000 habitantes, para las que no se cuenta con información, son iguales a las de las localidades de 5.000 y más cubiertas por la Encuesta. Se consideran los jóvenes de 12 a 30 años, edades que cubren el 96,5% del total de asistentes al nivel medio.

La estimación global realizada con la información del INE (Tabla 12) indica que, entre 2003 y 2005 el número de asistentes a educación media habría pasado de 332.537 a 324.236, lo que arroja una disminución del orden de 8.302 estudiantes. Estas cifras apuntan en el mismo sentido que los datos de matrícula, aunque se ubican en valores algo inferiores. Cuando se corrige la estimación para llevarla al 100% de los asistentes (recuérdese que el tramo 12 a 30 años cubre al 96.5% de los que concurren a educación media), las diferencias entre la estimación del número de asistentes y los datos de matrícula se acortan. De todos modos, y aun luego de la corrección, la estimación daría cuenta de una pérdida de no más de 8.600 estudiantes, quedando igualmente otros 5.000 sin explicar (aproximadamente un 37% de los casos). Presumiblemente, esta subvaloración responde, al menos en parte, a una mayor caída en las tasas de asistencia en las localidades de 5.000 habitantes y menos respecto a las ciudades mayores.

Tabla 12: Estimación de la evolución del número de asistentes a educación media en la población de 12 a 30 años. Años 2003 y 2005

	2003	2005	2005 - 2003
12 a 14	117.773	119.198	1.425
15 a 17	125.701	123.122	-2.580
18 a 20	52.676	49.511	-3.165
21 a 25	27.425	23.718	-3.707
26 a 30	8.962	8.687	-275
Total 12 a 30	332.537	324.236	-8.302
Total corregido*	344.598	335.996	- 8.603
Evolución de la matrícula	347.150	333.481	-13.669

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE y la Proyección de Población del INE del Censo Fase I de 2004.

(*) Se corrige para llevar la estimación al 100% de los asistentes, puesto que se parte de los datos para el 96,5% del total de asistentes al nivel.

Por otra parte, la variación según estructura de edades tiende a confirmar los hallazgos comentados anteriormente (Tabla 13). Así, de acuerdo al ejercicio realizado, en el tramo de 12 a 14 años habría aumentado el número de asistentes a educación media entre 2003 y 2005, en tanto en la población de mayor edad sucede lo contrario. El 70% aproximadamente de esta caída correspondería a jóvenes entre 18 y 25 años, en tanto algo más de la cuarta parte se estaría explicando por el grupo de 15 a 17. En cuanto a la asistencia a la educación terciaria, la estimación indica un aumento en todos los tramos de edad correspondientes.

Tabla 13: Estimación de la evolución del número de asistentes a educación terciaria en la población de 12 a 30 años. Años 2003 y 2005

	2001	2003	2005	2005 - 2003
12 a 14	-.-	-.-	-.-	-.-
15 a 17	335	434	210	-224
18 a 20	24.545	28.195	31.402	3.207
21 a 25	48.530	54.405	57.783	3.379
26 a 30	24.490	25.399	26.821	1.421
Total	97.899	108.433	116.216	7.783

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE y la Proyección de Población del INE del Censo Fase I de 2004.

Si se consideran conjuntamente la educación media y terciaria (Tabla 14) se advierte que, siempre en función de las estimaciones realizadas, el único tramo que habría disminuido el número de jóvenes incorporados al sistema educativo es el de 15 a 17 años. En este grupo de edades se registra una caída de cerca de 3.000 estudiantes que se explicaría casi en su totalidad por una menor asistencia a educación media. Por su parte, en los tramos de 18 a 20 años y de 21 a 25 el número de personas que asisten a establecimientos educativos se habría mantenido prácticamente constante, pero se registra un traspaso desde la educación media hacia la de nivel terciario. Finalmente, en los dos tramos extremos, 12 a 14 y 26 a 30, habría aumentado el total de asistentes al sistema.

Tabla 14: Estimación de la variación en la asistencia a educación media y terciaria entre 2003 y 2005 según grupos de edades

	Variación en la asistencia a media	Variación en la asistencia a terciaria	Variación total
12 a 14	1.425	0	1.425
15 a 17	-2.580	-224	-2.804
18 a 20	-3.165	3.207	42
21 a 25	-3.707	3.379	-328
26 a 30	-275	1.421	1.146
Total	- 8.302	7.783	- 519

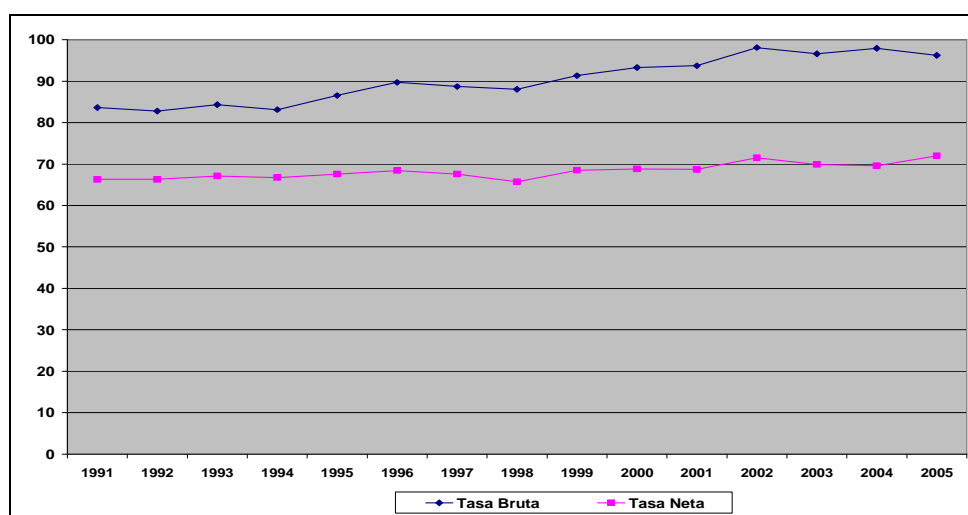
Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE y la Proyección de Población del INE del Censo Fase I de 2004.

4.2 Evolución de las tasas netas y brutas de asistencia a educación media

El análisis de las tasas netas y brutas de escolarización permite complementar las conclusiones precedentes. Las primeras se calculan como el cociente entre las personas en las edades teóricas de asistencia a cada nivel y la población total en esas edades (por ejemplo, porcentaje de asistentes al ciclo básico de 12 a 14 años sobre el total de personas de 12 a 14 años). Las tasas netas, por tanto, constituyen un buen indicador de los niveles de escolarización en tiempo, pero subestiman el nivel global de asistencia, en tanto no captan las situaciones de rezago. Las tasas brutas, por su parte, consideran el mismo denominador que las netas, pero suman en el numerador a la totalidad de los asistentes al nivel. Por tal motivo, su valor puede superar el 100%.

El gráfico siguiente muestra que, en el primer ciclo¹⁵, las tasas netas y brutas de asistencia han permanecido relativamente estables en lo que va de la década, con leves fluctuaciones entre años que no permiten establecer tendencias claramente definidas. En este caso, las fluctuaciones al alza y a la baja de la matrícula discutidas más arriba no se ven reflejadas en la evolución de las tasas de asistencia.

Gráfico 7: Evolución de las tasas netas y brutas de asistencia al ciclo básico de enseñanza media (CES-CETP)



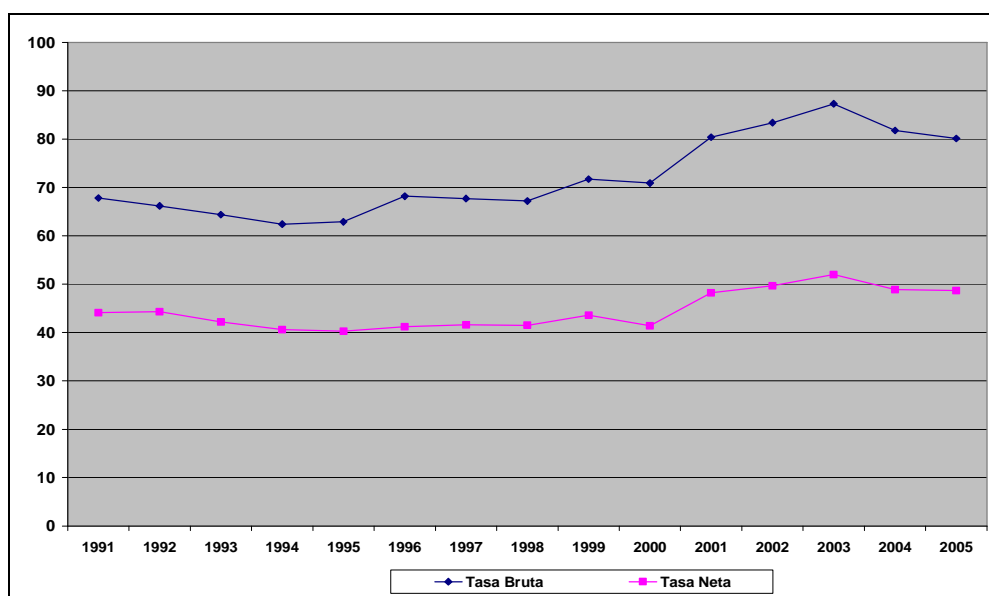
Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de las ECH del INE.

En cambio, las tasas correspondientes para el segundo ciclo de educación secundaria presentan un panorama diferente. Como se observa en el Gráfico 8, el punto más alto de la serie analizada corresponde al 2003, año a partir del cual se produce un quiebre en la tendencia que se verifica tanto en la tasa bruta como en la neta, aunque en forma más pronunciada en la primera. En este caso, corresponde realizar algunas especificaciones. Por definición, una mayor reducción de la tasa bruta respecto a la neta debería leerse como una menor asistencia al ciclo producida por un descenso en el número de alumnos con sobreedad (en este caso, jóvenes de más de 17 años). Esta conclusión es coherente con los resultados expuestos anteriormente en el análisis por edad. Sin embargo, el descenso, aunque menor, a nivel de la tasa neta refleja a su vez un empeoramiento en la cobertura específica de los jóvenes de 15 a 17

¹⁵ Con la ECH no es posible desagregar secundaria de educación técnica.

años, lo que significa un aumento en la proporción de personas en esas edades que han dejado de asistir al bachillerato (la información discutida en el apartado anterior, no sustenta la hipótesis alternativa de que se encuentren rezagados en el primer ciclo).

Gráfico 8: Evolución de las tasas netas y brutas de asistencia al segundo ciclo de enseñanza media (CES)



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

En síntesis, el presente apartado permite trazar las siguientes conclusiones preliminares:

- i. La cobertura del primer ciclo de educación media ha permanecido estable en lo que va de la década del 2000 e, incluso, presenta algunas señales de mejora asociadas a un mayor porcentaje de personas de 12 a 14 que asisten a la educación media. En cambio, en el segundo ciclo disminuyeron tanto la tasa bruta como la neta, lo que alerta sobre un agravamiento en los niveles de abandono escolar en ese nivel.
- ii. No hay señales que sugieran un empeoramiento en el acceso a la educación en las edades teóricas asociadas al Primer Ciclo de educación media (12 a 14 años); por el contrario, la información disponible indica una disminución en la asistencia global a educación para el tramo de 15 a 17 años, específicamente a nivel del Segundo Ciclo.
- iii. En el tramo de 18 a 30 años la asistencia global a educación se ha mantenido constante. Sin embargo, se registró un descenso en la proporción que concurre a la enseñanza media, tanto en el primer ciclo como en el segundo.
- iv. La menor concurrencia a la enseñanza media en las edades de 15 a 17 años debe atribuirse, de acuerdo a la información analizada, a un mayor porcentaje de jóvenes que abandonan los estudios a lo largo del segundo ciclo. Esta situación afecta a la población perteneciente a los hogares de menores ingresos, en tanto quienes pertenecen a los hogares más ricos han seguido mejorando sus niveles de cobertura. Por su parte, en el tramo de 18 a 30, la

asistencia global ha permanecido constante, pero en los sectores de menores ingresos también ha aumentado la deserción. En consecuencia, y a diferencia del primer ciclo, en el bachillerato se recogen indicios que alertan sobre un ensanchamiento en las brechas sociales de acceso y/o permanencia en el nivel.

5. El impacto de los cambios en el mercado laboral sobre la asistencia a educación

Como se sabe, durante el período que se viene considerando el país atravesó la fase más aguda de la crisis económica de principios de la década del 2000, tras la cual comenzaron a manifestarse las primeras señales de reactivación. Sin embargo, el pico más crítico no pareció impactar a la baja en la matrícula de educación media que, tal como se vio, siguió creciendo hasta 2003. En cambio, en los años en que comenzaba a afirmarse la recuperación se registró un retraimiento de las inscripciones en el nivel y, en los grupos señalados antes, una merma en los niveles de asistencia.

En este apartado se procurará indagar acerca de la evolución reciente de la relación entre trabajo y asistencia escolar. Se examinarán ambas dimensiones entre la población de 15 a 30 años en tres momentos especiales: inmediatamente antes de las manifestaciones más agudas de la crisis económica, durante el período de mayor recesión y en una fase posterior en que el país se encontraba ya en un ciclo de reactivación. Para ello, se tomarán como puntos de corte los años 2001, 2003 y 2005. Se intentará explorar de este modo el grado en que el retraimiento del empleo y su posterior crecimiento en la primera mitad de la década impactaron en las tasas de asistencia de los jóvenes de 15 años y más.

Más allá de los esfuerzos realizados desde el propio sistema educativo en términos de ensanchamiento de la cobertura escolar, la dinámica del mercado laboral actúa como un factor externo de refuerzo o desestímulo a la matrícula¹⁶. Para las edades asociadas a la educación media, esta relación puede ser analizada en términos de la disyuntiva entre estudiar y trabajar. Esta decisión se encuentra atravesada, en primer lugar, por las expectativas educacionales de los jóvenes y de sus familias. A su vez, al menos en algunos casos, forma parte de las estrategias desarrolladas por los hogares para hacer frente a las distintas coyunturas a que se ven enfrentados, en términos por ejemplo de movilización de mano de obra del hogar en situaciones de crisis. En ese caso, la decisión de salir al mercado laboral dependerá también de las percepciones subjetivas sobre las chances reales de conseguir empleo.

La Tabla 15 compara, para los años 2001, 2003 y 2005, el porcentaje de personas en distintos tramos de edad comprendidos entre los 15 y los 30 años según su situación educativa y ocupacional. La combinación de ambos atributos arroja un espacio teórico de cuatro situaciones posibles: jóvenes que estudian y no trabajan, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes que no estudian y trabajan y jóvenes que ni estudian ni trabajan. En Cuadro Resumen se agregan además los subtotales que asisten a educación y que trabajan.

¹⁶ En trabajos anteriores se ha llamado la atención sobre la relación entre asistencia al sistema educativo y participación en el mercado laboral. Un mayor desarrollo de esta hipótesis se puede consultar en el *Panorama de la Educación en el Uruguay. Una década de transformaciones, 1992-2004*, Gerencia de Investigación y Evaluación del CODICEN, Montevideo, 2005, especialmente pp. 145 y siguientes.

Tabla 15: Jóvenes de 15 a 30 años según asistencia a educación y trabajo por grupos de edades. 2001-2005. En porcentajes

Grupos de edades	15 a 17	18 a 20	21 a 25	26 a 30	Total
Año 2001					
Solo estudia	72,7	36,1	14,9	3,8	28,0
Estudia y trabaja	4,5	9,9	13,3	8,9	9,6
Solo trabaja	8,3	29,5	48,0	64,6	40,7
No estudia ni trabaja	14,5	24,5	23,8	22,8	21,8
Total	100	100	100	100	100
Año 2003					
Solo estudia	75,6	43,2	19,8	5,4	32,2
Estudia y trabaja	4,5	9,5	12,7	8,9	9,2
Solo trabaja	5,1	21,4	42,6	61,6	35,8
No estudia ni trabaja	14,9	25,9	24,9	24,2	22,8
Total	100	100	100	100	100
Año 2005					
Solo estudia	74,2	40,8	16,9	4,7	30,1
Estudia y trabaja	4,3	11,5	16,4	9,9	11,0
Solo trabaja	6,3	26,3	45,6	62,9	38,5
No estudia ni trabaja	15,2	21,5	21,1	22,5	20,4
Total	100	100	100	100	100

Tabla resumen

	2001	2003	2005
Total			
Sub-total trabaja	50,3	45,0	49,5
Sub-total que estudia	37,6	41,4	41,1
Jóvenes de 15 a 17			
Sub-total trabaja	12,8	9,6	10,6
Sub-total que estudia	77,2	80,0	78,5
Jóvenes de 18 a 20			
Sub-total trabaja	39,4	30,8	37,8
Sub-total que estudia	46,0	52,7	52,3
Jóvenes de 21 a 25			
Sub-total trabaja	61,4	55,3	62,0
Sub-total que estudia	28,2	32,5	33,3
Jóvenes de 26 a 30			
Sub-total trabaja	73,5	70,4	72,8
Sub-total que estudia	12,7	14,2	14,6

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE.

Tal como se desprende de la evidencia presentada, la evolución del empleo para las edades consideradas muestra una caída importante entre 2001 y 2003 y una recuperación, de magnitud casi idéntica, en 2005. Para el conjunto de la población entre 15 y 30 años dichas variaciones son del orden del 5% (50,3%, 45% y 49,5% para 2001, 2003 y 2005 respectivamente), pero casi se duplican en el tramo de 18 a 20 años (aproximadamente 9 puntos). Además, el grupo de 15 a 17 es el que muestra la menor recuperación relativa en este sentido.

La asistencia a educación, por su parte, muestra una pauta distinta. Entre 2001 y 2003 se observa un aumento en la proporción de jóvenes que estudian para cualquiera de los tramos de edad considerados. En 2005, dichos niveles se mantuvieron prácticamente incambiados en todos los casos, excepción hecha del tramo de 15 a 17, único que disminuye sus tasas de asistencia.

Las variaciones casi simétricas registradas entre 2001 y 2003 en ambos indicadores abonan la hipótesis de que, en contextos de crisis caracterizados por la restricción del mercado de empleo, la educación pasaría a constituir para un conjunto importante de jóvenes una alternativa preferible a la salida laboral. Sin embargo, los datos no avalan la tesis complementaria: la recuperación y el consiguiente aumento en la proporción de jóvenes que trabajaban en 2005 no parece haber operado en el sentido inverso, puesto que, como fuera señalado, la asistencia se mantuvo en niveles básicamente similares.

Así, en el tramo de 18 años y más aumenta la tasa de empleo en 2005 respecto a 2003 pero la asistencia a educación se mantiene prácticamente inalterada. En este tramo, el crecimiento del empleo aparece acompañando por una reducción en el porcentaje de jóvenes que antes no estudiaban ni trabajaban y de aquellos que solo asistían a educación. A su vez, una parte importante de ese crecimiento viene dado por el mayor peso de la categoría “estudia y trabaja”.

Entre los jóvenes de 15 a 17 años la situación resulta diferente, puesto que el mayor nivel de empleo viene acompañado por una caída en la asistencia a educación. En este caso, la reducción en la proporción que únicamente estudia no se compensa por un aumento en los que estudian y trabajan, categoría que permanece en niveles constantes desde 2001 (4,5%, 4,5% y 4,3% en 2001, 2003 y 2005, respectivamente). Además, éste es el único grupo que no reduce en 2005 el porcentaje de personas que “no estudia ni trabaja”.

A partir de las proyecciones de población del INE y de la información de las ECH para estas edades se estima que los asistentes a educación se redujeron en 2005 en unos 2.600 jóvenes. A su vez, ese año trabajaban unos 1.600 jóvenes más que en 2003, diferencia que se explica por el aumento en la categoría “solo trabaja”. Por último, la estimación indica que la cantidad que no estudiaba ni trabaja habría pasado de algo más de 23.700 a cerca de 24.300.

Tabla 16: Estimación de la variación en el número de jóvenes de 15 a 17 según condición educativa y laboral entre 2003 y 2005

Situación educativa y laboral	Año		Diferencia (2005-2003)
	2003	2005	
Solo estudia	120.856	118.418	-2.439
Estudia y trabaja	7.126	6.912	-215
Solo trabaja	8.167	10.057	1.890
No estudia ni trabaja	23.744	24.311	567
Total	159.893	159.697	-196

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN en base a datos de la ECH del INE y la Proyección de Población del INE del Censo Fase I de 2004.

En síntesis, el impacto de las variaciones en el mercado de trabajo sobre la asistencia a educación resulta bastante claro en la fase de retracción económica (2001 a 2003), pero es menos evidente en la de recuperación (2003 a 2005). En los tramos de edades de 18 años y más, en los que se verifica con mayor magnitud, el crecimiento del empleo posterior a la crisis no redundó en una merma de la asistencia global a la enseñanza, sino en un incremento de jóvenes que estudian y trabajan simultáneamente.

Por el contrario, en el tramo de 15 a 17 años el mercado de trabajo parecería haber oficiado como un “competidor eficaz” del sistema educativo en la captación de los jóvenes: parte de la caída en la asistencia a educación aparece en este caso asociada a mayores niveles de empleo, aunque las variaciones en ambas dimensiones no son de gran magnitud. Por otra parte, debe subrayarse la mayor proporción de jóvenes en estas edades que no estudian ni trabajan en 2005 respecto al 2003 y al 2001. Además, es necesario recalcar que, al igual que en años anteriores, la mayor parte de quienes no asisten a educación a estas edades tampoco trabaja (algo más de dos de cada tres).

Síntesis y conclusiones generales

Principales hallazgos

El trabajo comenzaba preguntándose por las causas del descenso constatado en los últimos años en la matrícula de educación secundaria pública luego de un período de crecimiento ininterrumpido que se extendió hasta 2003. En grandes líneas, la matriculación en 2005 se ubicó en niveles cercanos a los alcanzados a principios de la década del 2000. La triangulación de las estadísticas escolares para los distintos subsistemas y la información aportada por las Encuestas de Hogares del INE permitieron despejar algunas interrogantes, pero dejaron abiertas otras a cuya respuesta no ha sido posible dar satisfacción a partir de la información disponible. En todo caso, pusieron en evidencia la necesidad de complejizar la mirada sobre el problema y de avanzar en el desarrollo de estudios rigurosos que habiliten una mejor comprensión de la evolución y del desempeño del sistema educativo.

En esta última parte del trabajo se intentarán sistematizar las principales conclusiones a que se logró arribar, así como algunos de los problemas que han quedado sin respuesta.

1. El descenso de la matrícula de educación secundaria pública registrado en 2004 y 2005 no se explica por un pasaje de estudiantes hacia otros subsistemas. En primer lugar, el CETP ganó apenas algo más de 400 alumnos en 2004 pero perdió cerca de 2.800 al año siguiente. Por su parte, el crecimiento del sector privado en estos años absorbió apenas el 13% de la caída de los inscriptos en el CES y el CETP tomados conjuntamente, aproximadamente 2.000 alumnos de 15.700, lo que igualmente arroja como saldo unos 13.700 estudiantes menos en el conjunto de la educación media. Por tanto, es correcto concluir que el “stock” de personas inscriptas en el sistema efectivamente ha descendido.
2. La caída matricular en el conjunto de la educación media afectó en forma diferencial los niveles de cobertura de la población en edad de asistir a educación media. En primer término, no se registran retrocesos en las tasas de cobertura del grupo de 12 a 14 años ni a nivel del primer ciclo. En el otro extremo, el tramo de 18 a 30 años (que da cuenta de un cuarto de los asistentes al nivel) mantuvo en 2005 los niveles globales de asistencia a educación que se registraban en años anteriores e incluso se observa un leve traspaso hacia la enseñanza terciaria. Esta tendencia, que en sí misma no constituye un rasgo negativo, explica una parte de la caída de la matrícula específica del nivel medio. Finalmente, existen evidencias relativas a un descenso en la capacidad del sistema para retener a la población de 15 a 17 años, una proporción mayor de la cual se encontraba fuera del sistema educativo en 2005 con relación al 2003. Esta situación, que se traduce en una caída de las tasas netas y brutas de cobertura del segundo ciclo, debe leerse en términos de un aumento del abandono escolar e impacta también en el descenso de la matrícula del nivel.
3. La evidencia presentada alerta sobre un ensanchamiento de las brechas sociales en el acceso a la educación. El análisis en función de los ingresos per cápita de los hogares indica una tendencia a la polarización en el acceso a la enseñanza en los tramos de 15 a 17 y de 18 a 30 que afecta a los sectores medios y, principalmente, medio-bajos (quintiles 2 y 3). En otros términos, se observan problemas en términos de equidad: en los últimos años, el sistema educativo ha perdido capacidad de captación “por abajo”, en tanto los jóvenes pertenecientes

a los hogares más ricos mejoraron sus tasas de asistencia, tanto en la educación media como terciaria.

En resumen, una parte de la caída de la matrícula parecería explicarse por la menor capacidad del sistema educativo para captar jóvenes en el tramo de 15 a 17 años y, especialmente, a nivel del segundo ciclo. En este caso, la reducción debe ser leída en términos de un agravamiento en los niveles de abandono escolar concentrado en la población de más bajos ingresos. En segundo lugar, el “corrimiento” hacia la educación terciaria en el tramo de 18 años y más estaría explicando una porción aún más importante de la caída de la matrícula de educación media que daría cuenta, según las estimaciones realizadas, de cerca de 7.000 alumnos de los 13.700 perdidos en 2005 (aproximadamente el 50%). Esta situación esconde, tal como se vio, una disminución en la captación de jóvenes de los hogares de ingreso medio y bajo (quintiles 1 a 3) concomitante al aumento de la proporción de escolarizados en los quintiles de mayor ingreso. En otros términos, la cobertura en la población de 18 años y más no ha empeorado globalmente, pero sí lo ha hecho en los sectores medios y entre los más pobres.

4. El crecimiento de la matrícula entre 2001 y 2003 estuvo acompañado por una caída en la tasa de empleo en todas las edades consideradas, lo que sugiere que la crisis económica podría haber impactado, vía estrechamiento del mercado de empleo, en un aumento de la demanda por educación, incrementando los niveles de inscripción. Sin embargo, la posterior reactivación no tuvo el efecto inverso. La mayor proporción de jóvenes que trabajaba en 2005 se explica principalmente, en el caso de los mayores de 18 años, por un crecimiento en el porcentaje de los que estudian y trabajan *simultáneamente*, sin que esto haya afectado a la baja los niveles de asistencia escolar. Entre los de 15 a 17 años, en cambio, el incremento en el empleo coincide con menores tasas de asistencia. Sin embargo, la evidencia sugiere que esto se debe solo en parte a una “fuga” hacia el mercado laboral en 2005, en tanto en estas edades aumentó también la proporción de personas que no estudiaba ni trabajaba, situación en la que se encontraban aproximadamente dos de cada tres jóvenes que no asistían al sistema educativo en 2005.
5. Una parte de la caída en la matrícula en 2004 y 2005, especialmente en el primer ciclo, podría responder al menor número de egresos de sexto año de primaria registrado entre 2002 y 2004 y que implicó que un volumen menor de personas llegaran con posibilidades de inscribirse en la educación media. El descenso en los egresos de primaria en esos años podría responder, al menos en parte, a eventos de emigración internacional de familias con niños en edad de asistir a ese nivel, lo que habría redundado diferidamente en la matrícula de educación media. Además, es probable que la emigración más reciente que involucra a adolescentes y jóvenes que ya habían ingresado a la educación media impacte en un sentido similar. Ambos fenómenos estarían dando cuenta, de acuerdo a las estimaciones presentadas, de casi un 40% de la caída en las inscripciones del primer ciclo entre 2003 y 2005 (2.500 de 6.600, aproximadamente) y de cerca del 30% del conjunto de la enseñanza media (4.000 de 13.700).
6. No se dispone de evidencia suficiente para sostener la hipótesis de un mejoramiento de los flujos escolares en el primer ciclo. En cambio, las Encuestas de Hogares del INE sugieren un mayor nivel de egresos en tiempo en el bachillerato, situación que contribuiría a explicar parte de la caída de la matrícula del nivel.

En definitiva, la caída de la matrícula secundaria responde al impacto de una multiplicidad de factores entre los que se han distinguido algunos parcial o totalmente ajenos al campo de intervención del sistema educativo (la evolución del mercado de empleo o la emigración internacional), procesos resultantes de posibles mejoras del sistema (por ejemplo, el mayor número de egresos en tiempo en el segundo ciclo) y, finalmente, situaciones de estancamiento o directamente de retroceso en los logros alcanzados en años anteriores en términos de eficiencia interna, cobertura y equidad. La tabla siguiente resume estos hallazgos.

Tabla 17: resumen de los impactos de los factores considerados sobre la caída de la matrícula de Enseñanza Secundaria pública posterior a 2003

Factores	Descripción	Impacto sobre la matrícula del CES (*)	Logro (+), detención (=) o retroceso (-- del Sistema
Pases a otros subsistemas	Posibles traspasos desde el CES hacia la educación privada.	Casi nulo. Hipótesis de máxima: 2.000 estudiantes menos en el conjunto del CES.	No corresponde
Egresos de Secundaria	Sin cambios en el primer ciclo.	Nulo.	=
	Mejoras en el segundo ciclo.	Hipótesis de máxima: 7.000 estudiantes menos en el segundo ciclo.	+
Egresos desde Primaria	Disminución de los egresos de 6º año de primaria entre 2001 y 2003	Hipótesis de máxima: 1.500 estudiantes menos en el primer ciclo.	Neutro
Pases al exterior (indicador de eventos de emigración internacional)	Crecimiento en el período 2001-2003 y posterior caída.	Hipótesis: cerca de 1.000 estudiantes menos en CES por emigración previa durante primaria	No corresponde
		Hipótesis: 2.500 estudiantes menos por emigración posterior a 2003.	
Cobertura – Deserción	Sin cambios en el primer ciclo.	Nulo.	=
	Retroceso en la cobertura en el segundo ciclo, especialmente en población de 15 a 17 años.	Hipótesis: 2.500 estudiantes menos en segundo ciclo, con sobrerrepresentación de los grupos más pobres.	--
Mercado de Trabajo	“Fuga” de jóvenes de 15 a 17 años hacia el mercado laboral	Hipótesis: Aproximadamente 1.900 jóvenes menos en CES	--

	Aumento de jóvenes entre 18 y 30 años que estudian y trabajan simultáneamente	Nulo	+
--	---	------	---

(*) Los impactos estimados para cada factor no son en todos los casos mutuamente excluyentes, por lo que no son necesariamente acumulables.

Limitaciones y preguntas abiertas

A lo largo del documento se han ido identificando también algunas limitaciones para analizar el problema de la evolución matricular, así como un conjunto de preguntas que fueron surgiendo de los datos presentados para las que no se arribó a respuestas totalmente satisfactorias. Básicamente, se destacan los siguientes puntos:

1. Tal como se señalara oportunamente, las Encuestas de Hogares son representativas del conjunto de la población residente en localidades de 5.000 y más habitantes, en las que se concentra aproximadamente el 80% de la población nacional. A diferencia de los datos sobre matrícula que refieren a la totalidad del país, las estimaciones realizadas sobre esta base (especialmente en los apartados 4 y 5) deben tomarse con precaución, en tanto no es posible determinar con precisión el comportamiento del restante 20% ubicado en localidades menores y en áreas rurales. De hecho, en estas localidades las tasas de asistencia a educación han sido históricamente menores que en el resto del país. Esta dificultad no afecta las comparaciones presentadas sobre la evolución en el tiempo de los indicadores en tanto en esos casos los datos remiten siempre a un mismo universo poblacional. Sin embargo, podría resultar crítica si los niveles de asistencia, por ejemplo, hubieran seguido una evolución distinta en las localidades no cubiertas por la Encuesta de Hogares¹⁷. En este sentido, sería importante determinar, para el caso del interior del país, si la reducción de la matrícula registrada entre 2003 y 2005 se registró de manera diferencial en liceos que atienden población ubicada en localidades menores. Esta línea de trabajo podría aportar nuevos elementos de interés para el análisis.
2. Como queda dicho, la caída de la matrícula de la enseñanza secundaria pública afectó en forma relativamente homogénea a todos los grados escolares de primero a sexto. En segundo ciclo, la información derivada de las Encuestas de Hogares refleja bien este proceso, por cuanto se observa un descenso en los asistentes a ese nivel en los distintos tramos de edades considerados. Sin embargo, no fue posible encontrar evidencia similar para el primer ciclo. En este caso, la disminución en la asistencia en la población de 18 y más años se compensaría, de acuerdo a los datos de la Encuesta, por el aumento de la de los más jóvenes (de 12 a 14 años), lo que arrojaría un saldo total prácticamente neutro. Nuevamente, a esta estimación le caben las limitaciones señaladas en el punto anterior. Tampoco se encontró evidencia que sustente la hipótesis de un mayor egreso en tiempo en este ciclo. Parte de la explicación podría estar, como se argumentó en el capítulo 3, en el descenso de los flujos de alumnos que llegan desde la educación primaria y en el impacto de los eventos de

¹⁷ La dificultad no estriba en que las localidades menores presenten tasas de escolarización más bajas que las de 5.000 y más habitantes, sino en que su variación hubiera sido desigual.

emigración internacional que actuarían reduciendo el stock de estudiantes sin afectar necesariamente la cobertura. Sin embargo, esta hipótesis no parece dar cuenta por sí misma de la totalidad de la caída en primero, segundo y tercer año, la cual se ha podido explicar solo en forma parcial con la información disponible.

3. Por su centralidad en la presente discusión, cabe una mención relativa al indicador de deserción que se ha utilizado a lo largo del trabajo. Las Encuestas de Hogares permiten únicamente conocer la proporción de jóvenes que no asisten a educación en un año dado (estrictamente, en un momento determinado del año), pero no aportan información relativa al momento en que el o los eventos de abandono escolar tuvieron lugar ni a posibles eventos posteriores. Esta limitación implica los riesgos simétricos de contabilizar como desertores en un año determinado a personas que, en realidad, dejaron de asistir antes o que volverán a inscribirse en años posteriores. A su vez, no ilustra sobre situaciones de abandono intermitente, esto es, sobre interrupciones prolongadas en la asistencia a clases pero que no resultan necesariamente en deserción. Las estadísticas del Consejo de Educación Secundaria indican que este último problema se ha venido acrecentando desde el 2001. En tanto la deserción no es por lo general un hecho repentino sino un efecto de procesos más o menos prolongados de “desafiliación” de los estudiantes, lo que implica la posibilidad de reinserciones y sucesivos abandonos, parece necesario complementar el presente análisis con otro tipo de enfoques de tipo longitudinal.